

Tercer domingo del TO C2019

Las lecturas de este tercer domingo del tiempo Ordinario hablan de la importancia de la palabra de Dios y su valor. Muestran que la palabra de Dios está en el centro de la vida del pueblo de Dios. Nos invitan a construir una comunidad fuerte alrededor de la palabra de Dios.

La primera lectura del libro de Nehemías recuerda lo que el sacerdote Esdras hizo a fin de mantener la unidad del pueblo de Israel después de su vuelta del exilio en Babilona. Muestra como juntó a todo el pueblo, los hombres, las mujeres y todos que tenían uso de razón, alrededor de las estipulaciones de la Ley de Moisés.

Recuerda igualmente la reacción del pueblo que Esdras bendecía con la palabra de Dios, y como la aceptaron con un corazón y un espíritu firmes. Después de esto, el texto recuerda como Esdras los exhortó y los animó a ser felices porque el Señor estaba en su medio.

Lo que este texto nos enseña es que la palabra de Dios contribuye a la unidad del pueblo de Dios. Otra idea es la idea de que la palabra de Dios tiene obligaciones que tenemos que cumplir a fin de tener buenas relaciones con Dios. La última idea está relacionada con la certeza de que Dios nos encuentra en las situaciones concretas de nuestra vida, que quiere transformar para nuestro bien y su gloria.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús hace su primera proclamación de la palabra en la sinagoga. En primer lugar, el Evangelio describe el principio de la Buena Nueva de Jesucristo como un acontecimiento histórico y verificable que ocurrió en medio del pueblo de Israel. Dice que era esta historia que Lucas escribió porque lo tengamos en secuencia ordenada.

Pues, nos recuerda que el mensaje de Evangelio no es una invención humana, sino una transmisión fiel de una historia verdadera recibida de los testigos oculares que estaban con Jesús desde su principio al tiempo de su ascensión en el cielo.

Finalmente, el Evangelio habla de la presencia de Jesús en la sinagoga de Nazaret donde predicaba con autoridades bajo el poder del Espíritu Santo que estaba en él.

¿Qué aprendemos del Evangelio de hoy? Hoy quiero hablar de la primacía de la palabra de Dios. Quiero afirmar esta primacía en términos de tres declaraciones que formulo. Primera declaración: la palabra de Dios que es escrita en el Nuevo Testamento es una historia verdadera y no una ficción. Se habla de un hombre, Jesucristo, que vino de Dios con una misión especial de salvar el mundo. Jesús no es sólo un hombre; sino también es Dios.

Cuando Lucas dice que, después de haberse informado minuciosamente de las cosas que pasaron en su país y las han anotado en una secuencia ordenada, establece la historicidad de Jesús como una figura pública en la sociedad judía.

Una de las consecuencias de esta afirmación es que Jesucristo no es un mito; no es un cuento. Él es una persona histórica que vivió en Galilea en un período conocido del tiempo de la sociedad judía, que enseñó en sus sinagogas y quién fue admirado por la gente.

En otras palabras, la historia reconoce que Jesús era único tanto por su enseñanza como su acción. Esta unicidad viene del hecho que no era sólo un hijo de María y José, sino también el hijo de Dios. Como un hijo de Dios ha recibido una misión especial de Dios el Padre, la de traer la alegría a los pobre, la libertad a los cautivos, el consuelo a los oprimidos y a los enfermos la curación.

Segunda declaración: Lo que Jesús hizo en la Sinagoga de Nazaret fue de explicar claramente la misión recibida del Padre de modo que no pudiera haber duda sobre él. Esta es la razón porque se atribuye las palabras de Isaías 61: 1-2.

Al hacer así, Jesús quiere decirnos que lo que oímos sobre él ha sido anunciado por los profetas. Ciertamente, Él es la realización de las profecías. Por eso, es nuestro interés y por nuestra salvación eterna que escucharle y aceptar su palabra.

Su misión es la de hacer el bien al mundo. El Espíritu Santo lo ha ungido porque que se haga una fuente de esperanza y alegría para los que creen en él. En términos modernos, podemos decir que su misión es la de hacer una diferencia en la vida de las personas que lo encuentran.

Él ha venido a fin de transformar la historia de individuos y la de la gente porque todos puedan encontrar una razón de esperar y vivir. Él está en el centro de la historia de la gente e individuos a fin de darles la alegría y el consuelo. Nuestra propia historia personal y colectiva no puede encontrar su sentido verdadero fuera de Jesús. Mientras no hemos encontrado Jesús, nos alejamos de una fuente de paz, libertad y curación que sólo Dios puede dar.

Última declaración: Es en la asamblea del pueblo de Dios que la palabra de Dios es vivida. La reunión del pueblo de Dios es lo que llamamos la Iglesia, la comunidad de los creyentes. Esto no significa, sin embargo, que la palabra no puede ser vivida individualmente, porque que lo que la gente vive en su propia vida es lo que trae a la comunidad.

Por esta razón, San Pablo insiste en la importancia de la comunidad que compara con un cuerpo. Nuestro crecimiento espiritual y nuestro bien físico como una Iglesia dependen de nuestra integración y nuestro entendimiento de lo que significa ser una comunidad. Como la mano no puede ser separada del brazo sin dañar el cuerpo entero o el ojo de la cara sin desfigurar al individuo, no podemos existir el uno sin el otro.

Positivamente, esto significa que necesitamos uno al otro, como la mano que necesita el ojo, o el oído que necesita el pie, para que el cuerpo sea en buenas condiciones y función en la armonía. Nuestros dones personales y talentos son beneficiosos a nuestros semejantes. No podemos guardar nuestros dones solo para nosotros sin dañar a los semejantes y la comunidad.

Recemos, entonces, que Dios nos ayude a entender que tenemos que quedarnos unidos unos con los otros alrededor del poder de su palabra. ¡Que Dios nos ayude a usar nuestros dones diferentes y talentos para el bien de nuestros semejantes y de la Iglesia. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Nehemías 8, 2-4^a. 5-6. 8-10; 1 Corintios 12: 11-30; Lucas 1, 1-4; 4, 14-21



Fecha de la Homilía: el 27 de enero, 2019
© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20190127homilia.pdf